

Comunicado de Prensa



Unidades Móviles del ICBF: trabajo incansable por los damnificados de Mocoa

Bogotá, 2017-04-13

Llevan 13 días de trabajo ininterrumpido. Sus jornadas son extensas, solo pueden dormir unas cuatro horas diarias, aunque a veces deben pernoctar en los albergues se relevan al momento de tomar los alimentos para recobrar las fuerzas que requieren y así poder atender a quienes tanto los necesitan en este momento.

Se trata de los profesionales de las 12 Unidades Móviles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que acompañan a los damnificados de Mocoa, desde el mismo momento en que se presentó la avalancha.

Y es que estos trabajadores sociales, psicólogos, profesionales de la salud y filósofos, llegan desde tempranas horas del día a los albergues, una vez recibidas las instrucciones en la sede regional del ICBF, para que todo funcione de manera coordinada y en equipo.

La labor de ellos apunta a que las familias que se encuentran en los albergues, reciban su alimentación a tiempo, cuenten con recreación, jornadas lúdicas, atención en salud, apoyo, acompañamiento psicosocial, entre otros.

Pero para que todo funcione de manera organizada, las Unidades Móviles coordinan con los damnificados la conformación de comités de aseo, vigilancia, cocina y con ello, estos lugares se mantienen limpios y en condiciones higiénicas apropiadas.

Como lo relata la trabajadora social Janeth Salas Rodríguez, la capacidad de respuesta de la gente ha sido de tal magnitud que se ha convertido en el mayor aliciente para que los profesionales del ICBF

Estamos cambiando el mundo

Comunicado de Prensa



dupliquen sus esfuerzos.

“Aunque son jornadas agotadoras porque la gente a toda hora busca nuestro apoyo, es satisfactorio personal y profesionalmente estar ahí donde nos necesitan y esa es la filosofía de este equipo de trabajo, que toma las fortalezas de cada uno y las reorienta con un solo fin, ayudar a los niños, niñas, adolescentes y familias más vulnerables, sostiene Janeth.

Por eso, detrás de cada sonrisa de un niño, cada ración de alimentos entregada o cada momento de alegría en medio de la incertidumbre de haberlo perdido todo en la tragedia, los mocoenses saben que tienen un apoyo incondicional en los servidores del ICBF.

Estamos cambiando el mundo